



AMANDA ASTUDILLO CAÑAS

Desde antes de haber llegado a La Moneda, el gobierno de José Antonio Kast comenzó a desplegar uno de sus objetivos en política exterior: fortalecer la relación con Bolivia. Así, el 29 de enero, el entonces Presidente electo se reunió en Panamá con el mandatario altiplánico, Rodrigo Paz, en el marco del Foro Económico de América Latina.

Luego, ya asumido el Ejecutivo, el ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Pérez Mackenna, acordó siete ejes de colaboración estratégica con el canciller de Bolivia, Fernando Aramayo: Conectividad, comercio, migración, seguridad, recursos hídricos e hidrocarburos, integración fronteriza y energía.

Sin embargo, un tema que genera altas expectativas respecto del vínculo entre ambas naciones es la restitución de las relaciones diplomáticas a nivel de embajadas, las que están suspendidas desde 1962, con un paréntesis entre 1975 y 1978. Esto, debido a la aspiración marítima boliviana que, pese al Tratado de Paz de 1904 y al fallo de la Corte Internacional de Justicia en 2018, continúa siendo un tema para el país vecino. Hasta la fecha solo hay vínculo a través de consulados. Desde La Paz, Aramayo comenta a "El Mercurio" que "Bolivia y Chile pueden mostrarle al mundo (...) que hay una nueva forma de hacer diplomacia, de diálogo para renovar los sentidos y contenidos de las democracias".

A sus 52 años, el economista declara que nunca ha militado en un partido político. Y sobre su relación con el canciller Pérez Mackenna, dice que "desde el día cero" ha sido "muy positiva". Además, durante este mes Aramayo viajará a Santiago para abordar la "agenda de seguridad", como adelanta él, entre ambos países.

"Necesitamos construir otro camino"

—Usted calificó el viaje del canciller Pérez Mackenna a Bolivia como un "hito fundamental" en la relación entre ambos países. ¿Por qué?

—Primero, porque el último momento en el que hubo algún tipo de acercamiento con esta trascendencia fue en 1975. Saque las cuentas, 51 años después se da un encuentro que es relativamente mayor al que se dio en el 75 incluso.

—Se habla de un 'nuevo impulso' en la relación bilateral. ¿Qué significa eso en la práctica?

—Es evidente que el distanciamiento que hubo en las últi-

Fernando Aramayo, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Rodrigo Paz
Canciller de Bolivia por eventual reanudación diplomática con Chile: "Es un objetivo natural. Estamos en esa vocación ambos países"

Secretario de Estado aborda la opción de restituir el vínculo a nivel de embajadas. Sin embargo, enfatiza que tal ímpetu "no implica una renuncia" a la aspiración marítima.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA

mas décadas entre Chile y Bolivia solamente le ha generado costos a nuestras sociedades y ha evitado que aprovechemos un conjunto de oportunidades que a partir de una alianza comercial, energética, minera, hídrica, nos hubiera permitido aprovechar muchas de las oportunidades que se han perdido. Hoy en día el contexto global nos permite entender que si vamos de la mano podemos posicionar a am-

bos países y lograr mejorar la situación de bienestar para nuestras sociedades.

"Naturalmente, para Bolivia el hecho fundamental de restablecer este diálogo no implica una renuncia a esta reivindicación histórica marítima, pero entendemos también que necesitamos construir otro camino que nos permita reencontrarnos con Chile y en esto creo que ha sido fundamental la voluntad políti-

ca del Presidente Kast y del Presidente Paz".

—A pesar de las "diferencias históricas", como usted ha señalado, su gobierno decide avanzar en fortalecer el vínculo con Chile, ¿por qué?

—Creo que esto ha generado en tiempos pasados una retórica que parecía que planteaba una eterna relación adversarial entre ambos países, cuando en realidad nos unen contextos económicos, portuarios, energéticos, sociales. Entonces, este es un tiempo nuevo en el que yo particularmente creo que, en un sentido hasta intuitivo y pragmático, si seguimos haciendo lo mismo, vamos a obtener lo mismo de siempre. Es decir, profundizar diferencias, mantenernos distantes.

"La diplomacia precisamente tiene como objetivo y como propósito construir nuevas realidades, gestionar distanciamientos, lograr acercamientos, construir escenarios de negociación para la construcción de acuerdos. Entonces, es casi un imperativo para el canciller chileno y para mi persona, como responsables de la política exterior de nuestros países, agotar todas las instancias de diálogo y diplomacia que nos permitan acercar estos tiempos, que nos permitan aprovechar potencialidades, que como dice el Presidente Kast, si a Bolivia le va bien, a Chile le va bien, y como dice el Presidente Paz, el futuro lo tenemos que construir juntos porque puede haber un futuro mejor si somos lo suficientemente inteligentes para actuar a la altura de la historia".

"Soñar alto"

—¿Es un objetivo restituir la relación diplomática con Chile?

—Creo que ese es un objetivo natural. Estamos en esa vocación ambos países. De lo contrario, los esfuerzos que estamos llevando adelante tal vez carecerían de horizonte sustantivo (...) Pero creo que es una aspiración mutua. Obviamente puedo hablar por Bolivia, corresponderá

al ministro de Relaciones Exteriores de Chile expresar criterio sobre cuál es la visión que él tiene y que tiene el Presidente Kast. Pero en este caso sí, aspiramos a respetar los tiempos, los momentos, para poder materializar esto.

"Imagínense, si eso se está dando en países con discontinuidad geográfica, que tienen patrones culturales tan diferentes, cómo no va a poder ser un vaso comunicante para poder trabajar en una nueva narrativa que podría llevarnos al escenario en el que naturalmente concretamos este restablecimiento pleno de nuestras relaciones diplomá-

“Es casi un imperativo para el canciller chileno y para mi persona, como responsables de la política exterior de nuestros países, agotar todas las instancias de diálogo y diplomacia que nos permitan aprovechar potencialidades”.

ticas (...) Yo siempre he pensado que un principio de vida tiene que ser soñar alto, porque entonces todo lo que logres tal vez no te permita concretar al 100% el sueño, pero te va a hacer llegar muy cerca. Y eso ya sería un avance histórico fundamental.

—En términos políticos, ¿esto les trae costos?

—La reacción de la población boliviana en general y de importantes sectores empresariales y políticos y también de sectores productivos y mineros ha sido muy positiva (...) Naturalmente no dejan de haber algunas voces que plantean dudas, que plantean alertas, pero son menores. Y creo que esto también es bueno porque estamos viviendo en democracia. No tenemos por qué pensar que va a haber un criterio homogéneo, uniforme. Y esto es lo que también nos plantea el hecho de que estamos en un momento histórico en el que estamos logrando hacer transformaciones que tienen que ser caute-

las, que tienen que manejarse con seriedad, pero que al final del día estamos viendo que están siendo legitimadas por nuestras sociedades en ambos países.

—¿Cómo se logra que esto sea duradero y que no dependa de los gobiernos de turno, en su caso de los gobiernos en Bolivia?

—En esto necesitamos involucrar desde el inicio a otros actores, por eso también hemos tenido desde la primera etapa de este intercambio un relacionamiento entre nuestros sectores empresariales. Si logramos un vínculo entre los sectores empresariales, entre otros actores como por ejemplo la academia, entre territorios con procesos de hermanamiento, si se reconoce el aporte de la sociedad chilena a la dinámica económica boliviana y de la sociedad boliviana a la dinámica económica chilena, vamos a haber cimentado más allá del gobierno de turno lazos mucho más fuertes de lo que podría ser la voluntad política.

ca, porque al final los mandatarios tienen que expresar la voluntad de sus pueblos y sus sociedades.

—¿Cómo se maneja este anhelo con la aspiración marítima?

—Eso es parte de una estrategia país que naturalmente estamos trabajando, que estamos además terminando de estructurar (...) Entendemos también que esto pasa no por una decisión unilateral nuestra, tiene que ser algo que se converse también con las autoridades y los representantes de la política exterior chilena. Y este es un tema no menor, porque creemos que el principio es el diálogo. El diálogo hay que entenderlo como un mecanismo que nos permite ponernos en el lugar del otro. Y el momento en que nos ponemos en el lugar del otro y comprendemos las prioridades del otro, ya generamos una transformación empática sobre por qué para el otro es prioritario tratar estas temáticas.